

Conclusión: neoliberalización, sobreexplotación y migración forzada

Apuntalamiento del proceso de neoliberalización: precaria estabilidad socioeconómica

Por neoliberalización entendemos no únicamente un catálogo de políticas de ajuste estructural —sintetizadas en la tríada fatídica de privatización, desregulación y liberalización—, o una ideología de libre mercado, sino primordialmente un proyecto de clase que tiene el propósito de acrecentar el poder y la riqueza en manos de la una pequeña élite de la burguesía nacional en coalición con una élite de la burguesía internacional que en conjunto personifican el amasijo del gran capital nacional y transnacional. El proceso de neoliberalización redonda en una espiral depresiva para las economías subdesarrolladas, vulnera el mercado interno, destruye las capacidades productivas, debilita la capacidad de generar empleo formal bien remunerado y precipita el éxodo hacia los países desarrollados. Como resultado, acontece una liberalización de fuerza de trabajo que se transforma en una abundante sobrepoblación, una reserva laboral que está a disposición de la reestructuración productiva actual. Este proceso acontece, por una parte, bajo la forma de destrucción de cadenas productivas y de relaciones sociales de producción, y, por la otra, como la construcción de nuevos vínculos entre países desarrollados y subdesarrollados, lo cual recrudece las relaciones de dependencia e intercambio desigual y asigna una fuerte carga a los países subdesarrollados dentro de la estrategia regional y global de reestructuración capitalista. Dicha dinámica se erige sobre el desmantelamiento de la institucionalidad del modelo anterior; desarrollista en el caso de América Latina, que pretendía edificar un cierto Estado de bienestar; y en su lugar da cabida a la nueva política social, que no es otra cosa sino la focalización

de magros recursos hacia los sectores más vulnerables de la sociedad con el afán de conferirle un *rostro humano* al desastre social ocasionado por la neoliberalización. Si con el llamado Consenso de Washington, enunciado en la década de los ochenta del siglo pasado, se impulsaban las políticas neoliberales de ajuste estructural, como liberalización comercial y financiera, privatización, entre otras, con el surgimiento en los años recientes del Posconsenso de Washington, los organismos internacionales pretenden conferirle una especie de *rostro humano* al capitalismo neoliberal que han construido al invocar temas como combate a la pobreza e inclusión social. En esa sintonía se encuentran las metas de desarrollo del milenio de la ONU, ajenas a todo intento de procurar cambios estructurales e institucionales en la globalidad neoliberal. Y en ese esquema se pretende enclavar a los migrantes como agentes del desarrollo y a las remesas como las palancas.

Para el caso de países como México, subdesarrollados y especializados en la migración laboral, la neoliberalización está apuntalada por la exportación laboral y la consecuente dependencia de las remesas. Debido a la ausencia de un proyecto de desarrollo nacional, para la macroeconomía mexicana las remesas constituyen la fuente más dinámica de divisas y el soporte principal de la balanza comercial, junto con el petróleo y la maquila, aunque el dinamismo petrolero difícilmente puede mantenerse y la maquila se encuentra estancada. La dependencia de las remesas se puede avizorar bajo la forma de procesos de desarrollo con participación de migrantes sin intervención estatal a nivel macro y micro.

Estos mismos recursos, a nivel macro, constituyen 1) una fuente de ingreso externo que abona a las cuentas nacionales y 2) un soporte de la estabilidad social, al mitigar la pobreza y la marginación y al abrir una válvula de escape frente a las limitaciones de los mercados laborales locales, regionales y nacionales.

Neoliberalización como exportación de gente

El neoliberalismo genera una condición social de profunda desigualdad. Parte del supuesto acuñado por el liberalismo clásico de que en el mundo hay quienes nacen para detentar el poder, el capital y la riqueza, y quienes nacen sin detentar posesiones, por lo que tienen que acatar las directrices del poder, trabajar y subsistir con el precario salario que devenga. No hay una mayor preocupación en esta concepción por explicar el origen de la relación de capital predominante, pareciera conformarse con una fábula bíblica o mitológica que concede legitimidad al sistema de producción mercantil ba-

sado en la explotación, dominación y opresión. Al contrario, la ideología en boga plantea que el empresario genera empleos y que el Estado debe ofrecer, de manera prioritaria, facilidades y recursos para beneficiar a los grandes capitales privados.

El proceso de neoliberalización se refiere a la apertura de espacios de valorización preferenciales para las grandes corporaciones capitalistas mediante la cesión de empresas públicas y privadas saneadas, rentables y estratégicas; el otorgamiento de recursos públicos, la seguridad jurídica de la inversión y la precarización laboral y la flexibilización de normas ambientales. El propósito es reconcentrar el capital, poder y riqueza en las grandes corporaciones y las oligarquías nacionales. Por ello, los principios rectores del neoliberalismo son la propiedad privada, la desigualdad y el libre mercado.

La tendencia secular del proceso de neoliberalización es la monopolización, es decir, la concentración de fuerzas del mercado en un solo bloque que controla el poder, el capital, el trabajo, la naturaleza, el conocimiento y la cultura. Los otros bloques menores en escala y dispersos, no tienen la capacidad de afrontar a los monopolios y oligopolios, por tanto están desvalidados para competir. Este modelo es respaldado en el plano político por la derecha liberal, que es antidemocrática, pues no tiene el objetivo de distribuir la riqueza, sino de preservar el orden jerárquico de la sociedad. En muchos casos, en los países periféricos, esta derecha y el modelo neoliberal se han impuesto por la vía violenta, el golpe de Estado o por la vía electoral, seduciendo a la masa de votantes, a sabiendas de que su programa en profundamente antipopular, o por la vía del fraude electoral.

El proceso de neoliberalización o monopolización genera una masa desbordante de población que concibe como sobrante, inútil, desechable. Si bajo el liberalismo se proponía una desigualdad moderada, pues estaba previsto que el salario remunerara con suficiencia la necesidad de subsistencia del obrero y su familia, sin más, con el neoliberalismo el trabajo ya no produce un salario que sirva para cubrir la subsistencia, es un salario insuficiente, que obliga a que la mujer y los hijos incursionen en el mercado laboral. El trabajo se torna en una suerte de *subempleo* que produce un subsalario. De manera estratégica, la responsabilidad social del capital y el Estado es constreñida a su mínima expresión y, como resultado, el salario remunerativo es erosionado y el salario social es desmantelado. Asimismo, un efecto importante es que la masa de obreros se convierte en irrelevante, con lo que

amplios contingentes de población son escupidos, arrojados o excluidos del trabajo, los servicios y los mecanismos de movilidad social.²⁹

La devastación del medio ambiente también explica, en parte, el incremento de las migraciones.³⁰ En el origen de las nuevas migraciones enmarcadas en la globalización neoliberal está la exacerbación del intercambio ecológico desigual. Es decir, las grandes corporaciones se aposentan en las regiones periféricas para aprovechar la abundancia y baratura de recursos naturales para, desde una lógica extractivista de materias primas, apropiarse de maderas, agua, minerales y petróleo. Estos recursos son devastados a un ritmo acelerado, por ello, cuando las corporaciones abandonan las zonas de explotación sólo dejan contaminación, enfermedades, abandono productivo, desempleo y desesperanza. En el ínter, los sistemas de extracción reclaman contingentes laborales dispuestos a ocuparse en condiciones de alto riesgo, accidentes, bajas remuneraciones, enfermedades e inseguridad laboral. Esta modalidad de explotación es promovida por los gobiernos interesados en atraer inversión extranjera a toda costa, sin importar los efectos sociales y ambientales que esto representa. Este escenario produce migración forzada. El modelo de “desarrollo” neoliberal basado en el predominio de grandes monopolios y oligopolios industriales y financieros genera un cuadro de insustentabilidad social: deterioro ambiental, desempleo y destrucción de cadenas productivas.

La respuesta del sistema de poder a los grandes problemas generados por las desigualdades, como hambre, desempleo, pobreza, epidemias y migraciones, ha sido reformar la agenda del Consenso de Washington, pero sin cambiar sus ejes estratégicos, para proponer una mayor intervención del

²⁹No en balde en esta población se anida un sentimiento de frustración y de odio que produce seres violentos, pero la respuesta oficial, de los gobiernos de derechas con tendencias fascistas es de mano dura: criminalización, cárcel y muerte. Por añadidura, los sectores poblacionales que han logrado permanecer o insertarse en el mercado laboral han perdido el sentido de ubicación, ya no son capaces de entender el lugar que ocupan en el sistema de producción y en el sistema de poder, son seres sin conciencia ni ideología. No disponen de una visión política. En esto tiene que ver la propia estrategia corporativa que deliberadamente contribuye al divisionismo y confrontación entre el propio sector laboral, la desarticulación de las organizaciones de trabajadores y el sometimiento de los trabajadores que, bajo un tratamiento individual, se ven en la disyuntiva de aceptar peores condiciones de trabajo o perder el empleo.

³⁰El fenómeno del cambio climático, asociado al uso desmesurado de combustibles fósiles, el uso del automóvil, la destrucción de microrregiones, la destrucción de bosques, lagos y ríos, y el uso doméstico de energía eléctrica. Problemas como sequías, inundaciones, huracanes, temperaturas extremas, enfermedades, epidemias, hambrunas y desplazamientos. Sin embargo, estos problemas no impactan de igual forma a las ciudades y localidades de países desarrollados que en los subdesarrollados, no es lo mismo el poder devastador y mortal de los huracanes de categoría 5 en países con distintos niveles de desarrollo, por ejemplo el Katrina, en Nueva Orleans, Estados Unidos, que el Mitch en Centroamérica, o el terremoto en Haití que el terremoto en San Francisco.

Estado, bajo lo que se conoce como el Posconsenso de Washington. Asimismo se han planteado diversas nociones, como desarrollo sustentable (Bruntland, 1987), desarrollo humano (Sen, 2000; PNUD, 2002), desarrollo local (Albuquerque, 2003; Vázquez Barquero, 2007) y los objetivos del desarrollo del milenio (ONU, 2000) que proponen resarcir algunos problemas sociales o ambientales, sobre todo con la participación de los propios afectados, pero su visión normativa no deja de estar inscrita en la institucionalidad del capitalismo neoliberal, la economía de mercado, y no plantea realizar cambios estructurales que desarticulen las causas de fondo de las desigualdades a nivel regional, nacional y local.

En el capítulo de las migraciones priva una explicación ensimismada del fenómeno que considera que su origen se encuentra en decisiones individuales y familiares orientadas a incrementar el ingreso, incluso, estas decisiones pueden estar respaldadas por instancias organizativas de los propios migrantes, como las llamadas redes sociales. El hecho de que las migraciones ya no dispongan de causas estructurales reconocibles hace suponer que una pretendida cultura de la migración constituya el modelo explicativo más socorrido, de la misma manera como se insiste en la idea de que los migrantes constituyen entidades autodeterminadas a tal punto que articulan un espacio social transnacional por donde la migración se reproduce a sí misma (Portes, Guarnizo y Landolt, 2009). La mirada apologética sobre las migraciones no podía ser mayor cuando se concluye diciendo que representan el “rostro humano de la globalización” (OCDE, 2009; Orozco, 2004; BID, 2000, 2006; BM, 2006).

Bajo el marco categorial del neoliberalismo y de la nueva política social que le es consustancial, emergen propuestas de desarrollo basadas en las remesas o en las organizaciones de migrantes. El mayor énfasis se ha puesto en la idea de que las remesas constituyen un instrumento o palanca para detonar el desarrollo en los lugares de origen (BID, 2000; Iglesias, 2001; Terry y Podorov, 2006; Ratha, 2007). La pregunta recurrente es de qué manera se puede invertir las remesas. Varias respuestas han sido ensayadas en la teoría y la práctica. Por ejemplo, se ha dicho que las remesas se dividen en familiares, colectivas y productivas. Las remesas salariales sirven para cubrir los rubros de alimentación, vestido, vivienda, salud y educación de las familias en los lugares de origen y, en menor medida, para financiar microproyectos de subsistencia. Las remesas participativas son recursos enviados por pequeños clubes de migrantes para financiar proyectos de obra pública municipal. En tanto que las remesas productivas devienen de empresarios formados entre los migrantes que han logrado ascender en la escala social para financiar proyectos de inver-

sión productiva en los lugares de origen. Empero, no existe evidencia empírica de que las remesas, en cualesquiera de sus variedades, se hayan configurado como palanca del desarrollo local o comunitario (Portes, 2009; Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2009; Canales, 2008; Márquez, 2007, 2008, 2009). Sin embargo, es del mayor interés de los organismos internacionales y de los gobiernos promocionar supuestos casos exitosos que, por una parte, convaliden el modelo neoliberal y, por la otra, respalden la idea de que los pobres o excluidos, como son la mayoría de los migrantes, pueden convertirse en agentes de su propio desarrollo (Márquez, 2009).

El problema teórico consiste en que se parte de supuestos falsos: las remesas se consideran como recursos privados, capital, divisa o dinero que se obtiene sin ninguna contraprestación (FMI, BM, BID), como un maná que cayó del cielo. No se repara en la naturaleza social de las remesas, no se escudriña cómo se generan. Las remesas son, en su inmensa mayoría, recursos salariales, que incluso no cumplen con suficiencia el papel de un salario, destinados a sufragar la subsistencia de los dependientes económicos radicados en los lugares de origen. Se trata de un *pseudosobresalario*: un salario aparentemente mayor, si se le compara con la remuneración a la que hipotéticamente podrá acceder el migrante en su terruño, y de ahí el espejismo, pero una remuneración menor en el lugar de destino, no sólo por el hecho de que el migrante precarizado suele percibir una remuneración menor en comparación con empleados en la misma categoría laboral, sino también porque es ubicado en los peores puestos laborales; además, porque el ingreso que percibe no es suficiente para cubrir sus necesidades de subsistencia en las condiciones de mercado prevalecientes en el lugar de destino. La mayoría de los migrantes están ocupados en circunstancias de superexplotación y expuestos a condiciones de exclusión social.

Otro supuesto falso es que los migrantes se conciben como agentes del desarrollo (ONU, 2006; CMMI, 2005; BID, 2000; OIM, 2010). El truco conceptual consiste en resignificar las prácticas de subsistencia, implícitas en el tráfigo migratorio y realizadas en las peores condiciones, como si fuesen estrategias de desarrollo, y que los superexplotados son “héroes del desarrollo” o “agentes del desarrollo”. Esta ideologización del proceso migratorio es condescendiente con el marco categorial del neoliberalismo: que los pobres y excluidos del planeta sean responsables de superar su propia pobreza, como si el sistema de acumulación y poder, basado en la profundización extrema de las desigualdades, no constituyese un fuerte obstáculo para dicho cometido. Además, es una visión extractivista, muy arraigada en el modelo neoliberal, que consiste en sobreexplotar las fuentes principales de la riqueza, el

hombre y la naturaleza. Para nuestro caso, se trata, primero, de extraer una amplia plusvalía al migrante laboral en los procesos productivos en que se involucra, y luego, desde la visión estatal periférica, extraer recursos de los otrora expulsados para revertir la pobreza y financiar proyectos de desarrollo comunitario y local, y abonar a disminuir la conflictividad social latente y legitimar la gobernabilidad neoliberal.

En esta formulación, la noción de desarrollo está enmarcada en el modelo neoliberal y ofrece poco margen de maniobra en el ámbito práctico, a nivel político. La idea de que los migrantes son agentes del desarrollo y las remesas, el instrumento es inconsistente en la teoría y la práctica. A nivel teórico, no sólo porque parte de supuestos falsos, sino también porque plantea preguntas reduccionistas; conceptos con baja densidad gnoseológica y ontológica, y explicaciones parciales, ahistóricas y descontextualizadas. A nivel político, porque plantea prescripciones irresolubles, desmovilizadoras y carentes de una visión estratégica de cambio.

Ante los desmentidos que la propia realidad ha propinado reiteradamente a esta formulación ideologizada del desarrollo bajo la agencia de los migrantes y el uso de remesas como instrumento, organismos internacionales como el BM (2007) han bajado sus pretensiones al enunciar, simplemente, que la migración —junto a la conversión de los campesinos en agroempresarios y el empleo en el medio urbano— es una de las vías de escape para que los pobres del mundo superen su propia pobreza, lo cual refrenda la idea de que los pobres son responsables de su propia pobreza, sin hacer alusión a la responsabilidad social del capital y el Estado ni a la conflictividad generada por el modelo de globalización neoliberal. Tampoco se hace mención de que la pobreza es una expresión de la sobreoferta de trabajo barato que es aprovechada convenientemente por las corporaciones transnacionales en los lugares de origen y destino, ni que otras vías de salida de los pobres son más degradantes todavía, como la incursión en la economía informal, en sus franjas más precarias, o en actividades ilícitas, como el crimen organizado, una de las industrias más prósperas de la periferia neoliberal que se beneficia de la sobreoferta de jóvenes que no estudian ni trabajan y que no tienen mayores expectativas de vida.

La migración forzada bajo el neoliberalismo

Para entender el papel de las migraciones en el contexto de la globalización neoliberal, la estrategia metodológica más conveniente parece ser la de desmontar la relación migración-desarrollo formulada bajo el marco categorial

del neoliberalismo por los organismos internacionales, avalada por la mayoría de los gobiernos y continuada por la mayoría de los investigadores, para luego reconstruir la relación crítica entre la problemática del desarrollo desigual y las dinámicas de las migraciones. Para un ejercicio con esas pretensiones analíticas, véase Márquez, 2007; Delgado Wise y Márquez, 2009; Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2007.

Los países centrales aprovechan la sobreoferta de trabajo barato para ocuparla en los lugares de origen, mediante el empleo en maquiladoras, o en los lugares de destino, mediante la inmigración. También aprovechan la abundancia de recursos naturales. Ambos procesos son extractivistas y se vinculan a procesos de transferencia de recursos y la perpetuación del subdesarrollo. El punto crítico de las migraciones internacionales es que bajo el sistema de acumulación mundial centralizada se logra el dominio pleno del trabajo inmediato en su propio país de origen, primordialmente en los países subdesarrollados, mediante la intromisión de diversos mecanismos de inversión, y en los países centrales, mediante la migración laboral internacional. En ambos casos se trata de formas que precarizan y flexibilizan al trabajo formal e informal, incluso en condiciones de superexplotación laboral. La mayoría de los migrantes indocumentados que van de la periferia al centro del sistema capitalista mundial están inmersos en condiciones de superexplotación laboral y exclusión social.

La migración forzada es consustancial al capitalismo neoliberal. Las reformas neoliberales aceleran el proceso de acumulación por despojo que separa a amplios sectores sociales de medios de producción y subsistencia y los obliga a buscar la subsistencia en otras latitudes, del país o el extranjero, en circunstancias que vulneran sus condiciones de vida y los coloca en la perspectiva de emplearse en condiciones de elevada explotación laboral y exclusión social. Los derechos humanos son conculcados en el origen, tránsito y destino. Las condiciones materiales de esta migración tienen como detonadores sintomáticos el desempleo estructural, pobreza, violencia, conflictos, inseguridad, catástrofes naturales; pero también la falta de oportunidades para el ejercicio pleno de las capacidades profesionales, intelectuales y artísticas, como sucede en el caso de la migración calificada. No obstante, las causas profundas se localizan en las dinámicas del desarrollo desigual y el proceso de neoliberalización implementados para satisfacer las necesidades de acumulación de capital centralizada. La migración forzada responde a una estrategia de supeditación del trabajo inmediato y el trabajo conceptual (científico-tecnológico) en el horizonte transnacional. Las condiciones materiales repercuten en la configuración de una subjetividad adocenada

que puede llegar a concebir la migración como una cultura, una tradición y una estrategia, pero también como una expresión de malestar, resentimiento y rebelión ante las condicionantes estructurales y políticas subyacentes en las causas profundas de la migración.

La mayoría de los migrantes, en el origen, tránsito y destino, están sometidos a procesos laborales de alta intensidad, prolongada jornada laboral, baja remuneración y prestaciones, inseguridad laboral y acoso sistemático de la parte patronal, además de que carecen de respaldo por parte del Estado. En los lugares de origen acontece una brecha entre la oferta laboral (PEA) y la absorción de ésta en el mercado laboral estrecho. Las políticas de ajuste estructural dismantelan el aparato productivo, liberan fuerza de trabajo y permiten la entrada irrestricta de la inversión extranjera, que se posiciona de sectores estratégicos y rentables de la economía, generan empleos, la mayoría de ellos precarios, pero destruyen fuentes de empleo. En suma, son más los empleos perdidos, por lo que se genera una sobreoferta de fuerza de trabajo. Para subsistir, los contingentes laborales buscan alternativas en la economía informal, actividades ilícitas (como el crimen organizado) y la migración. De este modo, la emigración se convierte en una importante válvula de escape del mercado laboral, que elimina presiones, como el estallido social. En los lugares de tránsito, los migrantes realizan paradas para ocuparse en actividades agrícolas y servicios, ya sea como una necesidad para subsistir y financiar su trayectoria hacia el destino o porque forma parte de su ocupación laboral estacional. Estos migrantes padecen condiciones laborales muy precarias, por bajas remuneraciones, hacinamiento, carencia de servicios públicos y amenazas laborales. Esta circunstancia es aprovechada por los empleadores que diluyen su responsabilidad social y desplazan fuerza de trabajo de la localidad, que reclama mejores remuneraciones y prestaciones. Los desplazados se ven en la necesidad de emigrar también para acceder a un empleo remunerado. Existen países, como México, que además de expulsar migrantes al extranjero, también captan migrantes y alojan flujos migratorios de paso, a su vez, experimentan una gran movilidad poblacional interna. En los lugares de destino, destacadamente Estados Unidos, los migrantes se ocupan en condiciones precarias y perciben un ingreso insuficiente que obliga a que más de un miembro de la familia trabaje, que algunos tengan más de un trabajo, que cumplan prolongadas jornadas de trabajo, estén expuestos al despido, accidentes y otros problemas similares.

Las migraciones internacionales giran en torno a las dinámicas del desarrollo desigual. Los países subdesarrollados exportan fuerza de trabajo, que es redundante, hacia los países desarrollados, que captan amplios con-

tingentes de trabajadores dispuestos a ocupar empleos precarios e inseguros. Junto a otros procesos, las migraciones internacionales contribuyen a la perpetuación del desarrollo desigual (desarrollo/subdesarrollo). Para descifrar esta idea, podemos hacer un recuento en tres niveles:

1. *Las contribuciones de los migrantes al país receptor.* La principal contribución de los migrantes acontece en el ámbito laboral, específicamente en el abaratamiento de los procesos productivos, el desplazamiento de mano de obra nativa mejor posicionada y el relevo de trabajadores en retiro. Realizan aportaciones al fondo fiscal, pero no reciben bienes y servicios en la misma proporción. Promueven la dinamización del mercado interno mediante el consumo, pese a que perciben bajos salarios. Contribuyen a la reproducción demográfica, ante el descenso sensible de las tasas de crecimiento poblacional y el envejecimiento de la población.
2. *Mecanismos de transferencia.* Mediante la migración, el país de origen está transfiriendo fuerza de trabajo, pero también los costos de formación implícitos en la mercancía laboral. El “bono demográfico” se transfiere: población joven apta para trabajar.
3. *Degradación social en el lugar de origen.* En los lugares de alta migración internacional se registra un proceso lacerante de despoblamiento, dependencia de remesas, desmembramiento de familias, problemas de salud y psicológicos. Las actividades productivas se abandonan y el peso proporcional de representación electoral disminuye.

Migrantes sin derechos, sobreexplotados y excluidos

En última instancia, el migrante laboral, que es la modalidad más importante, configura al migrante como una mera mercancía, un recurso desechable, según las necesidades del capital. Los derechos humanos de los migrantes resultan, a todas luces, conculcados. Actualmente, priva una agenda política de seguridad nacional de los países centrales receptores de migrantes procedentes, a su vez, de múltiples países subdesarrollados. Esta agenda mezcla elementos disímiles, como la “guerra contra el terrorismo”, “guerra contra el narcotráfico”, tráfico de órganos, trata de personas, contención de crimen organizado. Sin embargo, el tema principal es preservar el control territorial de las grandes potencias capitalistas.

La respuesta es militarizar la frontera, criminalizar la migración, generar un ambiente de xenofobia y leyes antiinmigrantes. Se incrementan los riesgos y peligros del trance migratorio que tiene que optar por zonas in-

hóspitas que ponen en riesgo, permanentemente, la vida de los migrantes. Extorsiones, secuestros, robo, amenazas, violaciones, detenciones, explotación, etcétera, son peligros o expresiones de inseguridad de migrantes en tránsito. Estas condiciones exponen a los migrantes a un proceso perverso de selectividad de los más aptos, sanos y competentes para afrontar toda suerte de peligros, pero también una disposición para ocuparse en sectores laborales degradados, inseguros y peligrosos, lo cual incluye un ventajoso proceso de abaratamiento laboral en beneficio del capital y de exclusión social en beneficio del Estado.

En un contexto depresivo, los inmigrantes son estigmatizados por políticos, gobernantes, medios de comunicación y sectores de la población xenófoba, racista y antiinmigrante. Se planea, de nueva cuenta, que los migrantes representan una carga onerosa para el Estado y la sociedad receptora, y se omiten las contribuciones que hacen a la economía. Hay persecución policiaca, militarización de la frontera, encarcelamiento y deportaciones. Algunos gobiernos, como el de Arizona, promueven leyes antiinmigrantes que convierten, por decreto, a los extranjeros pobres en delincuentes, ilegales o parias.

Mientras tanto, los gobiernos de los países emisores y receptores de migrantes muestran incapacidad o desinterés para pactar acuerdos migratorios que respeten los derechos humanos de los migrantes, regularicen la estancia de los migrantes en el país de destino, promuevan condiciones de inclusión social, mejores condiciones laborales y de vida, participación política, así como acceso a bienes y servicios públicos en reciprocidad a su enorme contribución al país de destino. Esta incapacidad contrasta con la vehemencia de los gobiernos para firmar acuerdos de libre comercio que abran las fronteras a los grandes capitales, inversiones, flujos comerciales. Es decir, la libre circulación ofrecida a determinados segmentos del capital es negada al grueso de las movilizaciones laborales.

La vulneración de los derechos humanos de los migrantes acontece en tres escenarios concatenados:

1. *El desmantelamiento del Estado social y su red de protección solidaria trae consigo la devastación de los derechos sociales de la mayoría de la población en los países periféricos. Aunado a la precarización laboral y la contención del salario, los bienes y servicios públicos, que forman una especie de salario social, se ofrecen a la inversión privada, por lo que su prestación se encarece y se torna inaccesible a amplias franjas de personas. Asimismo, el modelo económico se convierte en una poderosa maquinaria de*

exclusión económica (como productores, empleados y consumidores), social (precarización o inaccesibilidad de bienes y servicios públicos) y política (crisis de representación y participación política). Este contexto está en la base de la detonación de las migraciones. En este ámbito se ha perdido el “derecho al desarrollo” y el “derecho a no emigrar”.

2. *Vulnerabilidad, riesgos y peligros de los migrantes en el tránsito.* Los migrantes que emprenden la carrera migratoria tienen que atravesar regiones o países donde se exponen a toda suerte de vejaciones, violaciones e intimidaciones. Los cuerpos policíacos extorsionan a los migrantes; las bandas del crimen organizado los secuestran, roban y extorsionan; los empleadores los explotan de manera intensiva; los gobiernos hacen caso omiso de su problemática, ya sea que la encubran o que criminalicen a los migrantes; los tratantes de personas y polleros extorsionan y roban a migrantes. No obstante, existen grupos defensores de los derechos humanos de los migrantes en tránsito y algunos programas de atención a los migrantes que pretenden paliar la situación, hasta cierto punto.
3. *Superexplotación laboral, exclusión social y ciudadanía precaria en el destino.* La mayoría de inmigrantes resulta excluida de los derechos humanos más elementales. Los derechos políticos y ciudadanos son regateados. Los derechos laborales son conculcados. Al igual que los derechos sociales. En los casos más extremos, los migrantes se reducen a una simple mercancía humana sin derechos, por lo que se convierte en un recurso desechable.

Políticas migratorias neoliberales

El marco categorial de las políticas migratorias está diseñado por los ideólogos del *mainstream*, los organismos reguladores del comercio y las finanzas, y los gobiernos de los países centrales, con la complacencia de los gobiernos de los países periféricos. Estas políticas reivindicán la visión y los intereses de los países del norte y consideran una carga y un riesgo la intromisión de población extranjera, sin reconocer su aporte efectivo ni las causas profundas de las migraciones, donde tienen injerencia de primer orden. Estas políticas tienen tres ejes:

1. *Las políticas de ajuste estructural de corte neoliberal implementadas en prácticamente todo el mundo.* Estas políticas tienen el cometido de generar nuevos espacios de valorización para el gran capital transnacional, dismantelan las economías nacionales de los países periféricos, liberan abundante

fuerza de trabajo, destruyen el Estado social, flexibilizan las legislaciones ambientales y conceden todas las facilidades a la inversión corporativa. Uno de los resultados es la generación de una sobreoferta de fuerza de trabajo barata de la periferia (América Latina, Asia, África y el ex bloque socialista). Los trabajadores desposeídos se ven en la necesidad de ocuparse en las plantas de ensamble, unidades de extracción de recursos naturales, corporaciones agroindustriales y demás empresas extranjeras instaladas en su país; pero también se ven forzados a emigrar hacia los países centrales, para ocuparse en calidad de fuerza de trabajo barato, abundante y precarizada. De este modo, la economía del trabajo barato se convierte en un pivote fundamental de la globalización neoliberal.

2. *Los países centrales, de la alianza euroestadounidense, diseñan una estricta política de seguridad nacional que resguarda sus fronteras y su territorio, pero al mismo tiempo despliegan una política internacional de corte militarista que pretende controlar regiones estratégicas del mundo, ya sea que dispongan de cursos estratégicos o representen problemas diplomáticos y políticos.* Se trata de un imperialismo colectivo que promulga el libre comercio, la democracia representativa y el fin de la historia. Paradójicamente, mientras se exige la liberalización de barreras para la inversión extranjera, se cierran las puertas para el libre tránsito de las personas. Algunos países periféricos, que también son receptores y espacio de tránsito de las migraciones, imitan este tipo de políticas de seguridad. En materia migratoria, el postulado es el de gestión de las migraciones, que consiste en controlar la entrada de migrantes laborales según los requerimientos de la economía nacional, pero también poner trabas al ingreso masivo de migraciones catapultadas por las políticas implementadas en las periferias. La gestión de la migración contempla disposiciones tales como el regateo de la ciudadanía, programas de trabajadores temporales y flexibilización laboral; pero también criminalización de la migración mediante encarcelamientos, deportaciones, militarización de fronteras. Adicionalmente, se promueve un ambiente xenofóbico y antiinmigrante, azuzado por medios de comunicación, políticos neoconservadores y gobernantes de ultraderecha. El resultado es que los migrantes afrontan un clima permanente de inseguridad social, laboral y pública.
3. *La agenda internacional de migración y desarrollo.* Ante la crisis social permanente en los países de alta migración derivada de la profundización de las desigualdades sociales, las asimetrías entre países y la profundización de las políticas de ajuste estructural, los organismos internacionales proclaman la política de migración y desarrollo cuyo eje es que las remesas

constituyen un instrumento del desarrollo para los lugares y regiones de origen de las migraciones. Esta agenda está circunscrita en el marco categorial del neoliberalismo, porque no propone ningún cambio estructural, político o institucional del modelo neoliberal y la globalización, pero en cambio plantea que, bajo las prescripciones de la “guerra contra la pobreza”, los pobres, los migrantes, disponen de recursos propios, las remesas, para contrarrestar la pobreza y generar desarrollo local y nacional. Prescindiendo del hecho de que la inmensa mayoría de las remesas son recursos salariales abocados a sufragar los gastos ordinarios de los dependientes económicos radicados en los lugares de origen, esta agenda pretende convertir a los migrantes en empresarios y en responsables para realizar obra de infraestructura comunitaria. En este rubro, es del mayor interés difundir supuestos casos de éxito, es decir, microproyectos de inversión u obras públicas financiadas con recursos de migrantes; no obstante, se trata de pequeños esfuerzos, individuales, localizados e inconexos que no alcanzan para dinamizar el desarrollo local o nacional (Márquez, 2007, 2008, 2009).

Necesidad de un desarrollo alternativo

La búsqueda de un desarrollo alternativo al modelo de acumulación y poder vigente es una tarea teórica y política imprescindible. Algunos de los objetivos estratégicos del desarrollo alternativo al neoliberalismo, pueden ser los siguientes:

1. *Pleno empleo.* Bajo la búsqueda compulsiva de la ganancia, el capital privado, que funge como el principal empleador, recurre a programas de desempleo y *outsourcing* como estrategias para abaratar el costo laboral. A su vez, de manera tendencial, la innovación tecnológica convierte en prescindibles a un cúmulo de trabajadores. El resultado es la inseguridad laboral, el desempleo estructural y la emergencia de categorías laborales sumamente precarias, como el empleo informal, los trabajadores por cuenta propia y el trabajo forzoso. En la sociedad capitalista contemporánea, para acceder a medios de subsistencia es menester tener acceso a una fuente de empleo formal de calidad. Pero esto no está garantizado, sino al contrario. Por lo cual, es imprescindible una política que persiga el pleno empleo con el concurso del Estado, no sólo como empleador de última instancia, sino como garante de apertura y respaldo de ámbitos laborales en sectores estratégicos y necesarios.

2. *Reproducción de la vida humana.* Garantizar la producción y reproducción de la vida humana es un principio toral del desarrollo alternativo. No sólo se trata de garantizar el acceso al empleo y a un ingreso remunerador, pues esto presupone la existencia de un mercado abastecedor de mercancías y valores de uso indispensables para la subsistencia, sino también la necesidad de garantizar la alimentación, educación y salud de manera universal.
3. *Estado social.* La reconstrucción del Estado con rostro social es un objetivo primordial para garantizar el desarrollo alternativo. No sólo se trata de democratizar el acceso al poder, mediante medios legales y transparentes, o de establecer un marco jurídico social y una agenda parlamentaria vinculada al pueblo, sino también de reconstruir la responsabilidad social del Estado, tales como la red de protección social que garantice que los esfuerzos sociales que redundan en la generación de excedente propicien su redistribución bajo criterios de equidad social. Desde el Estado social se puede refuncionalizar el papel de la economía campesina, la educación pública universal, el sistema de seguridad social.
4. *Sustentabilidad social.* La simbiosis entre la población y la naturaleza es un requisito básico, que va más allá de la preservación ecológica. Se trata de brindar un entorno garante de la reproducción de la vida humana en conjunción con la naturaleza. Bajo el modelo actual, la naturaleza es un recurso o insumo productivo que se sobreexplota lo antes posible para garantizar una ventaja comparativa que luego redunde en ganancias amplias. Este principio es insostenible. No se trata de revertir simplemente los grandes problemas ambientales (calentamiento global, cambio climático y pérdida de biodiversidad) con más políticas de mercado, como aconseja el *mainstream*.
5. *Democracia radical.* La democracia formal impuesta por el neoliberalismo se reduce al plano electoral. El ciudadano, reducido a su mínima expresión, es convocado ritualmente a depositar un voto para elegir a un personaje de la clase política, previamente seleccionado por las élites sociales, para que lo represente en los ámbitos del poder gubernamental o parlamentario. Es una democracia ficticia, pues no se trata de un sistema político que sirva al pueblo, sino que es propiamente una democracia de élites. Es necesario promover la participación activa de la mayoría de la población en los asuntos públicos. Para ello se requiere, además de acceso a información fiable, de generar espacios de deliberación y decisión pública, promover la organización y participación social, de promover instrumentos de participación propios de la democracia directa, tales

como la revocación del mandato, la afirmativa ficta, el plebiscito, el referéndum y la iniciativa ciudadana. Además de democratizar el sistema político, que se encuentra enquistado en una élite política que se representa a sí misma y cierra los canales de participación, pues su objetivo primordial es pactar con los grandes poderes del capital y de ensanchar sus espacios de poder, sin cederlos.

La consecución de los objetivos estratégico ameritan una serie de cambios estructurales::

1. *La intervención de los mercados.* La economía de mercado es, en realidad, un sistema de acumulación y poder que controlan los grandes capitales monopólicos y oligopólicos, en coalición con la clase política neoliberal. Este sistema alienta la idea de que el bienestar de la sociedad deviene de la libre empresa, el libre mercado y la libertad individual, por lo cual se fomenta la competitividad, el crecimiento económico y la cultura emprendedora. En realidad se promueve la acumulación centralizada en los monopolios. Es un sistema excluyente y autoritario. Es condición necesaria trastocar este sistema e intervenir los mercados. No se trata de destruir los mercados ni de acabar con las empresas, sino de desterrar las relaciones sociales basadas en la explotación, depredación y especulación. Por tanto, es indispensable que desde el Estado se reorganicen los mercados para que sirvan a los propósitos de la economía para la vida.
2. *Generación de conocimiento científico-tecnológico.* El trabajo científico y tecnológico es un recurso estratégico para articular la naturaleza, la fuerza productiva y la cultura. Para el capitalismo neoliberal, es la principal fuente de competitividad, por eso sus hallazgos e innovaciones se mantienen bajo las reservas de los sistemas de patente, a fin de configurar una ventaja, una renta tecnológica, que produce ganancia extraordinaria. La mayoría de la población no tiene acceso a las innovaciones tecnológicas y los grandes monopolios se apropian de las fuentes del trabajo científico, que en el mayor de los casos es financiado con recursos públicos. Siendo un recurso estratégico, el conocimiento científico y tecnológico, así como la formación de trabajadores de ese ramo y su actividad, deberían de ser conducidos por el Estado, no por el mercado de los grandes capitales, y su lógica tecnocrática.
3. *Democratización de los medios de información y comunicación.* La información es un recurso vital para el control político de la población por el Estado, puesto que manipula, tergiversa o encubre la información que el ciudada-

no requiere para normar su criterio, tomar decisiones y actuar. Los medios de comunicación se han monopolizado y actúan bajo pautas editoriales encubiertas, vinculadas a intereses mezquinos. Es indispensable promover la apertura y democratización de los medios masivos de comunicación y de alentar la difusión de conocimiento científico, cultural y artístico, así como no regatear o censurar la información que interesa realmente a la ciudadanía. Además de desterrar la actual fórmula de comunicación basada en banalidades, amarillismo y entretenimiento barato.

4. *Proyecto de nación alternativo*. En los países periféricos y subdesarrollados se ha impuesto un modelo de desarrollo neoliberal que privilegia los intereses del gran capital nacional y transnacional. El régimen de acumulación funciona bajo la fórmula del despojo de los bienes de la nación, los bienes comunes y la mercantilización de los recursos naturales y el trabajo. La destrucción del Estado social ha significado el desmantelamiento del sistema de subsistencia y la entronización de los grandes capitales que controlan el sistema financiero, el sistema productivo y el comercial. En tal sentido, es indispensable promover un modelo de nación posneoliberal, donde se recupere la capacidad nacional de tomar decisiones y controlar los recursos estratégicos de la nación, así como restaurar los sistemas productivos, financieros y comerciales para la sociedad. La nación se erige entonces como una poderosa fuerza de transformación social.
5. *Reinserción a la economía mundial bajo criterios de equidad, complementariedad y colaboración*. Bajo la globalización neoliberal, los grandes capitales extraen la mayor parte del excedente generado en los países subdesarrollados mediante formulas como el cobro de deuda externa, la sustracción de ganancias corporativas por las matrices de empresas transnacionales, el comercio *intrafirma* matriz-sucursales, el cobro de patentes y renta tecnológica, el intercambio desigual, la superexplotación del trabajo, la extracción de recursos naturales baratos. Este sistema neocolonial vulnera el fondo social de acumulación nacional y posterga la posibilidad de revertir las asimetrías centro-periferia y reproduce el esquema de dependencia, como una condición histórica y estructural. El actual sistema de acumulación y poder es insustentable para las economías periféricas y subdesarrolladas, por lo cual es indispensable revertirlas y pactar nuevas formas de intercambio y vinculación con la economía mundial, donde tienen cabida los esquemas de cooperación entre países del llamado sur global.
6. *Pensamiento crítico, creativo y propositivo*. Es menester rearticular el pensamiento crítico que ha permanecido agazapado dada la hegemonía del pensamiento conservador (neoclásico, neoliberal, posmoderno, reduccio-

nista y apologético). Hoy es imprescindible realizar la segunda crítica de la economía política, en este caso, la representada por el pensamiento conservador neoclásico, neoliberal y posmoderno. El desmontar el aparato ideológico y político dominante es imprescindible para acometer una postura fuerte y consistente en la llamada guerra de las ideas, y para aportar elementos para los movimientos sociales en resistencia y rebelión que promueven la transformación social sustantiva. El pensamiento crítico no sólo tiene la encomienda de desarmar al *mainstream*, sino de plantear alternativas sociales de desarrollo en un horizonte de posibilidad que movilice a la sociedad hacia un camino cierto y deseable.